

La barbarie yihadista ▶ Las medidas

Páginas 12 a 16 ▶▶▶

Túnez ha sufrido dos atentados en poco más de tres meses que tienen rasgos comunes. El objetivo: el turismo, un pilar fundamental de la economía y carta de presentación de una sociedad abierta al mundo. El perfil de los atacantes: hombres jóvenes de nacionalidad tunecina, un elemento difícil de digerir para un país que presume de tolerancia y modernidad. Y el arma: un kalashnikov, el fusil soviético omnipresente en las zonas de conflicto desde 1949. A ello hay que añadir unos datos que nos ayudan a comprender el contexto en que se producen los atentados y cuáles pueden ser los efectos.

a) Más de 200.000 víctimas. Este es el balance no oficial de muertos de la década negra en Argelia de enfrentamiento entre grupos islamistas y fuerzas de seguridad de los años 90. Las sociedades magrebis siguen traumatizadas y este recuerdo aflo-

Análisis

Eduard Soler Lecha

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN DEL CIDOB



Hundir la economía y quebrar la unidad política

El terrorismo en Túnez se aprovecha del caos de los países vecinos y tiene como objetivo desestabilizar a una democracia joven

ra siempre que se produce un atentado en la región. Además, algunos grupos terroristas que operan en el Magreb y el Sahel tienen raíces en grupos armados que surgieron en Argelia hace más de 20 años.

b) 459 kilómetros de frontera entre Túnez y Libia. Se calcula que hay cerca de 1.700 grupos armados operativos en Libia, algunos de los cuales han jurado lealtad al Estado Islámico.

co. También preocupa el aumento de armas en circulación. En Túnez es habitual escuchar que nunca había sido tan fácil y barato comprar un kalashnikov en el mercado negro.

c) 3.000 combatientes tunecinos se estima que se han desplazado a Siria e Irak para alistarse en las filas de Estado Islámico o de otros grupos radicales. Es uno de los contingentes más numerosos, un dato preocupante teniendo en cuenta que el país tiene poco más de diez millones de habitantes. Hay que sumar a los que se hayan podido desplazar a luchar en Libia, un dato sobre el que aún no hay estimaciones fiables.

d) El sector turístico representaba en el 2014 el 7,4% de la economía y empleaba a 224.000 tunecinos. Unas cifras que hay que doblar si se incluye el impacto indirecto. Todavía no se han recuperado los niveles anteriores a la primavera árabe, y des-

pués de los dos atentados del 2015 las perspectivas son pésimas. Ningún país puede permitirse el lujo de ver cómo se hunde un sector económico clave pero Túnez aún menos. La economía está estancada con un crecimiento del 2%, insuficiente para paliar un paro superior al 15%.

e) 200 votos de 216 es el amplísimo margen con el que se aprobó en el 2014 la nueva constitución en Túnez. Un mensaje de compromiso democrático y una apuesta por el consenso y la inclusión para llevar adelante la transición. La antítesis de lo que persigue el terrorismo.

El atentado del viernes no es un hecho aislado. El terrorismo tiene raíces locales y ramificaciones regionales, se aprovecha de la inestabilidad de los países vecinos y tiene por objetivo hundir la economía, desestabilizar a una democracia joven y partir la unidad política y social. ≡

El Gobierno de Túnez cerrará ochenta mezquitas salafistas

▶ El Ejecutivo magrebí desplegará al Ejército en las playas y en los centros turísticos

▶ La medida supone el primer recorte de libertades tras la revolución del 2011

M. N. // AGENCIAS
TÚNEZ

Será el primer recorte drástico de libertades civiles en el país norteafricano desde que, hace poco más de cuatro años, en enero del 2011, miles de tunecinos lograron que su presidente, el denostado Zine el Abidine Ben Alí, abandonara precipitadamente el país, provocando una reacción en cadena de movimientos en favor de la democracia en los países vecinos. El primer ministro tunecino, el independiente Habib Essid, anunció el viernes por la noche, poco después de que una rama afín al autoproclamado Estado Islámico (EI) se atribuyera el atentado que costó la vida a 38 turistas en la playa de Susa, que alrededor de 80 mezquitas regentadas por clérigos de corte salafista, serían cerradas a cal y canto.

En el plazo de una semana, alrededor de 80 templos que «diseminan veneno» serán clausurados, declaró Essid a los periodistas. Según el dirigente, se trata de recuperar el control de estos centros de culto desde los que, según sus palabras, «se incita a la violencia» y se llega a promover y «financiar» a ciertos grupos terroristas. Horas antes, el presidente



▶ Policías tunecinos apostados junto a la zona de la playa de Susa donde se cometió el ataque terrorista, ayer.

del país, Bey Caid Essebsi, del partido Nidaa Tunis (Llamamiento para Túnez), una alianza de corte laica y con algunos miembros del derrocado régimen de Ben Alí en sus filas, ya había advertido que el Estado tunecino iba a adoptar medidas sin parangón que no se habían querido adoptar tras la matanza de El Bardo y que pondrían al «país bajo una sola bandera».

Otra de las acciones que pretende implementar el Ejecutivo para intentar transmitir seguridad al sector turístico, vital para la economía del

país, es el despliegue de efectivos militares en las playas y lugares frecuentados por los visitantes foráneos.

MEDIDA EXIGIDA HACE YA TIEMPO // El control de los centros de culto era una medida que exigían ya desde hacía tiempo a los sucesivos gobiernos tunecinos, tanto los expertos en yihadismo como los dirigentes políticos izquierdistas, cuyas filas han perdido a importantes personalidades como consecuencia de atentados terroristas, como Mohamed Brahmí, dirigente del Movimiento Popular, y el abogado Chukri Belaid, fundador del Frente Popular. El anterior Ejecutivo, dirigido por el partido islamista moderado En Nahda, evitó actuar con determinación contra los pulpitos controlados por el salafismo, y solo tras los últimos atentados dirigidos al sector turístico, la clase política tunecina ha tomado conciencia de las dimensiones del problema.

«Se preveía que en Ramadán los terroristas golpearían. Es la tercera vez que lo hacen en el mes sagrado», denunció ayer a la agencia Efe Naser al Hani, abogado tunecino experto en yihadismo, quien arremetió con dureza contra las nuevas medidas decretadas por el primer ministro del país, Habib Essid. «La mayoría de decisiones anunciadas corresponden a demandas y sugerencias que los expertos hacemos desde hace dos años. Ocuparse de las mezquitas salafistas y reforzar las unidades anti-terroristas, tanto militares como dependientes de Interior», afirmó.

Las mezquitas en Túnez habían estado siempre, durante los regímenes autoritarios de Habib Burguiba y Zine el Abidine Ben Alí, bajo el férreo control del Gobierno. Los clérigos llegaron a estar bajo la nómina del Estado, evitando así el país ser arrastrado, durante la década de los 90, por la espiral de violencia en la vecina Argelia. La transición supuso una recuperación de derechos, entre ellos la libertad religiosa, que los salafistas aprovecharon para apropiarse de importantes pulpitos. ≡

Kuwait detiene a varios sospechosos

▶ El Ministerio del Interior kuwaití anunció ayer la detención de varios sospechosos de colaborar con el atentado terrorista contra una mezquita chií en el que perdieron la vida 27 personas y otras 200 resultaron heridas. Entre los arrestados se encuentra el propietario del coche que empleó el terrorista suicida para llegar hasta el local donde detonó la carga explosiva.

▶ En busca y captura se encuentra el conductor de la furgoneta, que, según las mismas fuentes, se ha desvanecido. Kuwait, país vecino de Irak, cuenta con un un tercio de habitantes chiís. La convivencia entre los creyentes de ambas ramas del islam es apacible. El Gobierno cree que el ataque pretende sembrar el odio sectario en el pequeño emirato del Golfo.